

# Hlasko, el hombre que dijo no

Por Sebastián Salazar Bondy

UNA cabeza rotunda, de rubios cabellos desordenados, en la que los ojos claros amagan un desafío, comenzó a aparecer el año pasado en las publicaciones de Europa Occidental. Era el retrato de un joven polaco, Marek Hlasko, al cual la "Gaceta Literaria" de Moscú calificó sin tardanza de reaccionario. Sus libros, de inmediato, fueron quemados en Varsovia y otras ciudades de su país, en especial uno de ellos titulado "Cmentarze" y que la "Editorial del Nuevo Extremo" de Santiago de Chile acaba de publicar. En español esta novela se denomina "¿Le gusta o no le gusta?", terrible pregunta que en octubre de 1957 colocaba a los polacos en la alternativa de aceptar de grado o fuerza el régimen político imperante o sucumbir al terror de la policía.

Hlasko se salvó de la prisión y tal vez de la muerte porque no estaba en Polonia en el momento que su narración comenzó a circular. Cuando el éxito rodeó la obra y, en consecuencia, la opinión oficial sancionó que se trataba de un "traidor", Hlasko decidió, pues se hallaba de viaje en Israel, volver a su patria para enfrentar personalmente la ira estatal. "Un escritor sin patria es un absurdo", dijo. Si regresó o no, se ignora. Su suerte, pese a que su nombre tiene hoy fama universal, no será en Varsovia la que merece un escritor de su garra y su calidad. Demasiado ha dicho en su novela "¿Le gusta o no le gusta?" acerca del terror stalinista.

La historia es simple. Una noche un trabajador, Francisco Kowalski, que



(Marek Hlasko)

luchara contra los nazis como miembro del Partido Comunista en las guerrillas populares, se toma unos tragos. De vuelta a casa tiene un incidente con ciertos transeúntes. Dos milicianos se le aproximan y le hacen la pregunta maldita. No obstante que es un convencido de la bondad del régimen, el alcohol lo hace titubear. Se produce un altercado y se irrita. Sobreviene un minuto decisivo: Kowalski grita que le importa un bledo todo. ¡Todo!, y eso es su perdición.

Ahí comienza la tragedia de este pobre hombre. Juzgado por el comité partidista de la fábrica a la que pertenece, es expulsado. Pierde el puesto, pierde los hijos, pierde la consideración, el respeto, la confianza de aquellos que en su vida diaria lo rodean. Desgarrado, acude a sus compañeros de la guerrilla. Uno a uno los encuentra temerosos, desengañados, enfermos, destruidos, desilusionados, irrecuperables ya. Su hija, abandonada por su novio, se suicida. Entonces, tras de atravesar las tinieblas, ve la salvación. En la calle provoca adrede a un miliciano. Este le pregunta: "¿Acaso no le gusta?" Kowalski responde serena, triunfalmente: "¡No!". Esta vez no está obnubilado. Ejerce sencillamente su libertad.

Escrita en un estilo directo y relampagueante, con imágenes de una fuerza súbita y altamente expresiva, por medio de un realismo que haría el regocijo de sus propios detractores si no fuera porque con él golpea el sistema represivo en que actúan y al que celebran, la novela de Marek Hlasko es, además, una concreta y auténtica manifestación varsoviaña. La ciudad se siente existir en la aventura del desdichado personaje asediado por una culpa de la que no es responsable, de la que se le acusa por mera prepotencia, a la que termina sacrificándose como única salida al "impasse" vital en que se halla.

La condición natal de su novela la ha definido el propio Hlasko cuando ha sido acusado de evasión y aburguesamiento: "No fui yo quien le quitó la sonrisa a Varsovia; no fui yo quien hizo de Varsovia una ciudad cuyo mayor tesoro es una botella de vodka; no fui yo quien hizo de Varsovia una ciudad en la que una muchacha es más barata que una botella de vodka; fue Varsovia quien me hizo a mí". No puede ser de otro modo. Hay cosas que no es posible inventar y menos un muchacho que desde niño anduvo entre miserias y tristezas, entre peligros y amenazas, y que al fin, cuando cree llegada la hora de la liberación y la paz, descubre estupefacto que el engaño continúa.

No importa que los libros de Hlasko hayan sido quemados en su patria y que su nombre esté ahí infamado. Los hombres libres del mundo, lo que no aceptan ni la servidumbre a un partido ni el sometimiento a cualquier

## HACIA NUEVOS PLANTEAMIENTOS del problema campesino

(Armando Morales. Foto: Miguel Grau)



CON la aparición del libro *Las Actuales Comunidades Indígenas de Huarochiri en 1955*, se abren nuevas perspectivas para el conocimiento objetivo de nuestra realidad nacional. Teresa Guillén, Francisco Boluarte, Julio Cotler y Eduardo Soler, bajo la dirección de José Matos, demuestran con esta obra madura y profunda, que el único camino viable para la comprensión de la compleja realidad social del Perú, es el de la investigación metódica y paciente; nos enseñan que la época de los ensayos ligeros de escritores de gabinete y de pluma fácil termina ahora cuando un grupo de antropólogos peruanos, desde los claustros universitarios, se dirigen a los diversos sectores de la sociedad peruana para compartir todos los aspectos de la vida de las gentes que la constituyen, a fin de extraer, abnegada y pacientemente, los datos y materiales necesarios a la comprensión científica del Perú. En ellos y en su reciente obra saludamos a la promisoriosa etapa que se abre camino en el estudio de nuestra sociedad, etapa que se caracteriza, además, porque la impulsa y sustenta una entidad científica como el

clase de poder, marxista o capitalista, lo consagran como una voz libre en este mundo de intolerancias rojas o negras. Su gesto de valentía, su protesta, ilustran acerca de la infinita capacidad del hombre para arrostrar el peligro y

Instituto de Etnología de la Vieja Casana Sanmarquina, al que pertenecen los autores del libro que reseñamos, dirigido por su fundador y guía, el ilustre maestro Luis E. Valcárcel.

En su parte descriptiva, *Las Actuales Comunidades Indígenas* nos brinda una visión objetiva de todo el contexto socio-cultural de los grupos campesinos que fecundan la parte serrana del valle del río Mala. La organización comunal, los modos de vida, los conflictos internos y externos, las expectativas y tendencias de estos grupos, son desarrollados metódicamente en cuatro monografías, cada una de las cuales, por méritos propios, podría constituir un verdadero libro.

A partir de las informaciones proporcionadas por estas monografías, y gracias a su propia experiencia en el campo, José Matos elabora la síntesis generalizadora, con la que se inicia este libro, en la cual se llega a nuevos planteamientos acerca del problema campesino peruano; se pone especial énfasis en el acelerado proceso de cambio cultural por el que atraviesan las llamadas comunidades indígenas, y en las peculiaridades socio-culturales de los grupos de la región estudiada. Por último, se formulan una serie de sugerencias y pautas para cualquier acción que desarrollen en el futuro, gobernantes o científicos, en dichas comunidades.

Este libro representa el primer gran aporte de los etnólogos peruanos a las Ciencias Sociales. La metodología empleada durante el trabajo de campo y en la elaboración del libro, así como las argumentaciones teóricas que se formulan, forman parte ya del acervo de las Ciencias del Hombre. Pero es fácil deducir asimismo la importancia trascendente de libros como éste en el desarrollo planificado de nuestra sociedad. Bien sabemos que sólo se puede mejorar con acierto lo que bien se conoce. Por eso concluimos reclamando los mayores estímulos para quienes como Matos, Guillén, Boluarte, Cotler y Soler dedican sus esfuerzos y preocupaciones de hombres de ciencia a la tarea ingente de redescubrir el Perú.

A. CH. H.

\* Edit. San Marcos: Lima-1959; 341 Págs.; con una presentación de Luis E. Valcárcel.

usar el pensamiento y la inspiración creadoras como un arma del espíritu. Poder decir "no me gusta", sin rencor ni temor, ha sido y es el ideal de la humanidad que, desde hace siglos, batalla por la cultura.